

BOLETIN

DE

OFICIAL

LA

PROVINCIA DE CORDOBA.

ARTICULO DE OFICIO.

Gobierno civil.

Circular.

Num. 95.

Propios.

Si es un deber de un Gobierno ilustrado atender su proteccion á la clase agricultora, tambien es la de hacer que los pueblos cumplan con la obligacion que tienen de contribuir al sosten y mantenimiento de las cargas que gravitan sobre ellos.

Quando por una razon mas bien de consideracion y tal vez de conveniencia, que por un principio de rigorosa justicia, los Ayuntamientos se han manifestado en los años anteriores con cierto grado de apatia en el cobro y reintegro de los crecidos debitos en favor de los fondos de propios; en el presente en que una abundante cosecha de granos y semillas anuncian un aumento considerable en la fortuna de los labradores, justo es se satisfagan unas deudas tanto mas sagradas y recomendables, quanto sus productos estan destinados á la conservacion de los establecimientos municipales y en beneficio de los mismos pueblos.

Creo no será preciso usar de medios violentos y de suyo desagradables, para recaudar dichos debitos, pero en el caso que asi no fuese, espero de las Justicias y Ayuntamientos, despleguen todo su celo y actividad para que tenga cumplido efecto tan justo reintegro.

Lo comunico á VV. para su inteligencia y exacto cumplimiento, no dudando que con el se libertarian de la responsabilidad en que en otro caso incurrian.—Córdoba 17 de Julio de 1836. Ventura Escario.—Srs. Justicias y Ayuntamientos de los pueblos de esta provincia.

AVISO OFICIAL.

Gobierno civil.

En la noche del 7 del corriente tres hombres, al parecer gitanos, robaron en el término de la villa de Santa Ella, en olivares que van al camino de Puente Genil, á Francisco Valero vecino de Tebas, á caballerías mulares y algunos efectos. En el mismo camino, noche y sitio llamado de la Alhameda, robaron á José de Luna y Antonio Salamanca vecinos de dicha villa, una caballería mular á cada uno y cuatro costales de jerga estremena. Las señas tanto de los ladrones como de las caballerías robadas se expresan á continuacion. Los Subdelegados y Encargados de Policía de los pueblos de esta provincia practicarán las mas activas diligencias á fin de descubrir el paradero de las caballerías y captura de los ladrones. Córdoba 17 de Julio de 1836.—Escario

Señas de los ladrones que robaron á Francisco Valero.

Uno montado en una jaca bastante angosta, pequeña, sombrero de pua, chaqueta al parecer de gringa. Su estatura alto, delgado, mas joven que los otros dos y con escopeta.

Otro montado en una burra cana algo grueso y sombrero tambien de pua de estatura regular.

El otro montado en otra burra al parecer castaña y con sombrero de pua.

Idem de las caballerías robadas al mismo.

Una mula negra molina cerrada de alzada de dos cuerpos aparejada y con jaquima, y por seña particular uno de los dos dientes patetos de

arriba desgrado, y una peca...
mano izquierda de resacas de una sobrecaña y
en la otra mano otra sobrecaña.

Otra mula roma con dos años, mediana,
pelo pardo cerbuno, cordon negro desde la cola
hasta la cabeza, aparejada y con jaquima, le qui-
taron ademas 33 rs, una escopeta de chispa, unas
alforjas de jerga de Urique negras con listas blan-
cas, una vestidura blanca, y una bota con vino.

Señas de los ladrones que robaron á José Lu-
na y su compañero.

Dos hombres á pie con escopetas, con som-
brero de pua, sin chaquetas: el uno grueso, de
estatura regular, y el otro mediano.

Señas de las bestias robadas á estos.

A Luna: una mula roma, pelo castaño, me-
diana, cerrado, con los ojos saltones, redonda de
caderas, las cerdas del macho de la cola corta-
das; aparejada y con jaquima.

A Salamanca: un mulo cerrado, pelo pardo
rallado de los cabos, mediano, las cerdas del ma-
cho de la cola cortadas, aparejada y con jaquima.

OTRO.

Juzgado de la Subdelegacion de Rentas de la
Provincia de Córdoba.

Habiendo sido de noticia del Administrador
de Reales Loterías de esta capital que al pr-
mer extracto de la Loteria primitiva que se ha-
bia de celebrar el veinte y seis de Octubre ul-
timo, se intentaba rifar un cuadro de flores de
cera por D. Vicente Jardin residente entonces
en esta ciudad y que este espendia papeletas de
rifa, se acudió por aquel á esta Subdelegacion de
mi cargo para la averiguacion de estos excesos,
y continuandose las actuaciones judiciales, por pro-
videncia asesorada de ouce del presente mes de
Julio he acordado entre otras cosas que las per-
sonas que aun conserven papeletas de la expre-
sada rifa, las presenten en la escribania de esta
Subdelegacion al cargo de D. José Enriquez en
el término de tercero dia. Córdoba 13 de Ju-
lio de 1836. =Lopez.

OTRO.

Subdelegacion de Rentas de esta ciudad y pro-
vincia de Córdoba.

En la causa que se sigue en esta Subdele-
gacion de Rentas y por testimonio del infras-
cripto escribano sobre aprehension de un ratado
de cigarros de virginia en las casas de José Mu-
ñoz vecino de la villa de Baena, la que seguida
con arreglo á derecho se ha proveido el auto que
á la letra dice como sigue.

En la ciudad de Córdoba á 30 dias del mes
de Junio de 1836 el Sr. D. José Lopez G r-
cia Intendente Subdelegado de Rentas de ella y
su provincia habiendo visto esta causa, lo espues-
to por la parte fiscal y parecer del Sr. Asesor
adjunto su Sría. dijo: Debia de mandar y man-
do se sobreesca en su continuacion condenando al
procesado José Muñoz, en la multa de 20 rs.
para los aprehensores y en las costas con aper-
cibimiento; insertandose esta providencia en el bo-
letin oficial. Y por este su auto que su Sría.
proveyó con acuerdo y parecer del Sr. su Ase-
sor así lo mando y firma de que doy fé. =José
Lopez Garcia. =Antonio Ramirez de Arellano. =
José Enriquez.

VARIEDADES.

Vista del Chimborazo desde la mesa de Tania.
(Extracto de los viages del baron A. de Humboldt.)

La cordillera de los Andes ya se divide en
varias ramas, separadas entre si por valles lon-
gitudinales, y ya forma una sola masa erizada
de cimas volcanicas. Se observa al mismo tiem-
po que los grandes valles colocados entre las dos
ramas laterales y la cadena del centro, son los
estanques de dos rios considerables que tienen
el fondo aun menos elevado sobre el nivel del
Océano que el alveo del Rodano, cuyas aguas
han escabado el valle de Sion en los Alpes su-
periores. Caminando de Popayan hacia el Sur, se ve,
desde la árida esplanada de la provincia de Pas-
tos, confundirse las tres cadenas de los Andes en
un mismo grupo que se prolonga mucho mas
allá del ecuador.

Este grupo ofrece en el departamento de
Quito, un aspecto singular desde el rio Chota
que serpea entre montañas de roca basáltica, has-
ta el paramo de Asuai en el cual se elevan me-
morables restos de la arquitectura peruana. Las
mas elevadas cumbres estan colocadas en dos li-
neas que forman como una doble cresta de la
cordillera: estas cimas colosales, cubiertas de nie-
los eternos, sirvieron de señales en las opera-
ciones de los académicos franceses, al tiempo de
la medida del grado ecuatorial. Su disposicion si-
metrica, sobre dos líneas de Norte á Sur, hizo
que Bouguer las considerase como dos cadenas de
montañas, separadas por un valle longitudinal: mas
lo que este celebre astrónomo llama el fondo de
un valle, es la espaldá misma de los Andes: una
esplanada ó mesa, cuya altura absoluta llega de
2700 á 2900 metros. No se debe confundir una
doble cresta con una ramificación de la cordillera.

Una llanura cubierta de piedra Pomez for-
ma parte de la mesa que separa la cresta occi-
dental de la oriental de los Andes de Quito. En

estas llanuras se halla concentrada la población de este país maravilloso; en ella se encuentran ciudades que contienen de 30 a 500 habitantes. Después de haber residido durante algunos meses a esta elevación, donde el barómetro se mantiene a 20 pulgadas, se experimenta sin poderlo remediar, una ilusión extraordinaria; poco a poco olvida el observador que cuanto le rodea, aquellos pastos cubiertos a un mismo tiempo de rebaños de llamas y de ovejas de Europa, aquellos vergeles guarnecidos de setos vivos de duranta y de barnadecia, aquellos campos labrados con esmero y que prometen abundantes cosechas de cereales, están como colgados en las altas regiones de la atmósfera; y apenas se acuerda de que habita, se eleva más sobre las vecinas costas del Océano Pacífico, que la cumbre del Conignon sobre el estanque del Mediterráneo.

Mirando la Espalda de la cordillera como una vasta llanura limitada por cortinas de montañas lejanas, se contrae la costumbre de considerar las desigualdades de la Cresta de los Andes como otras tantas cimas aisladas. El Pichincha, el Cayambé, el Cotopaxi, todos estos picos volcánicos designados con nombres particulares, aunque hasta más de la mitad de su altura total no constituyen sino una sola masa, parecen a los ojos de los habitantes de Quito otras tantas montañas distintas que se elevan en el centro de una llanura desnuda de Selvas; y lo que hace esta ilusión más completa es que los dentellones de la doble cresta de la cordillera llegan al nivel de las altas llanuras habitadas; de modo que los Andes no presentan el aspecto de una cordillera sino cuando se ven de lejos, desde las costas del grande Océano o desde las sabanas que se extienden hasta el pie de su falda oriental. Colocados sobre la espalda de la cordillera misma, sea en el departamento de Quito, en la provincia de Pastos, o todavía más al norte; en lo interior de la nueva España no vemos más que una serie de cimas esparcidas, y grupos de montañas que se desprenden de la mesa central: cuanto mayor es la mole de las cordilleras, tanto más difícil se hace abrazar el conjunto de su estructura y forma.

Con todo el estudio de esta forma, diré mejor, de esta fisonomía de las montañas, se facilita singularmente por la dirección de las altas llanuras que constituyen la espalda de los Andes. En el viaje de la ciudad de Quito al paramo de Asuai aparecen sucesivamente sobre una línea de 37 leguas al oeste, las cimas de Casitagua, del Pichincha, del Atacazo, del Corazon, del Ilmiza, del Carguairazo, del Chimborazo y del Cunamari; al este, las cimas del Guamaní, del Antisana, del Pasubor, del Rumiñavi, del Cotopaxi, del Quenlendañ, del Tunguragua y del Capac-Urcu, las cuales a excepción de tres o cuatro, son todas más elevadas que el Monte-Blanco. Estas montañas están colocadas de manera, que vistas de la esplanada o mesa central, lejos de cu-

brirse mutuamente, se presentan al contrario en su verdadera forma, como dibujadas sobre la bóveda celeste: en aspecto recuerda el magestuoso espectáculo de las costas de Nueva-Orleans y del río Cook, y las hace semejar a una costa escarpada que alzándose del seno de las aguas, aparenta menos distancia en razón de no haber objeto alguno entre la playa y el observador.

Más si la estructura de los Andes y la forma de la mesa central favorecen las observaciones geológicas; si permiten a los viajeros examinar con facilidad y de cerca los contornos de la doble cresta, la enorme elevación de esta misma mesa ocasiona que parezcan más pequeñas unas cimas que, colocadas sobre islotes, esparcidas en la inmensidad de los mares, como el Mowwa-Roa y el pico de Tenerife, causarían así mucha mayor impresión por su estupenda altura. Montañas, cuya elevación nos asombraría, si estuvieran a las orillas del mar, solo parecen colinas cuando se levantan de la espalda de las cordilleras. Quito, por ejemplo está recostada sobre un pequeño cono llamado Javirac, que a los habitantes de aquella ciudad no se representa más elevado que Montmartre o las alturas de Mondon a los de París. Sin embargo, según mis medidas, este cono de Javirac llega a 3121 metros (3737 varas) de altura absoluta, y es, de consiguiente, casi tan alto como la cumbre del Mulboro, que es una de las más altas cimas de los Pirineos.

A pesar de los efectos de semejante ilusión, producida por la altura de las mesetas de Quito, de Mulato y de Riobamba, se buscaría en vano en las inmediaciones de la costa o en la falda oriental del Chimborazo, un parage capaz de ofrecer una vista tan magnífica de la cordillera, como la que yo he disfrutado durante muchas semanas desde la llanura de Tapia. Hallándose sobre la espalda de los Andes, entre la doble cresta que forman las soberbias cimas del Chimborazo, del Tunguragua y del Cotopaxi, todavía estamos bastante cerca de sus cumbres para verlas bajo uno ángulo de altura muy considerable: más descendiendo hacia las selvas que rodean el pie de la cordillera, se disminuyen mucho estos ángulos; porque en razón de la enorme masa de las montañas, nos alejamos rápidamente de sus cumbres a medida que nos vamos aproximando al nivel del mar.

La línea que demarca el límite inferior de las nieves perpetuas se encuentra en una altura que excede un poco la del Monte-Blanco; pues si esta última montaña estuviera situada bajo el ecuador, solo se cubriría accidentalmente de nieve. La temperatura que reina en esta zona, hace que el límite de los hielos eternos no ofrezca las irregularidades que se notan en los Alpes y los Pirineos. Sobre la falda septentrional del Chimborazo, entre este monte y el Carguairazo, pasa el camino que conduce de Quito a Guayaquil, hacia las costas del Pacífico. Los montes nevados que se levantan de esta parte re-

uerdan, por su forma, la de Gonté vista desde el valle de Chamouix. Sobre un estrecho filo, que sale de enmedio de las nieves, tentamos los Sres. Bonpland, Moutoular y yo, no sin peligro, subir a la cima del Chimborazo. Logramos llevar instrumentos a una altura considerable, aunque cercados de una densa niebla, y harto incomodados por la extrema rareza del aire. El punto en que nos detuvimos para observar la inclinación de la aguja magnética, parece el mas elevado de cuantos los hombres han llegado a pisar trepando la espalda de los montes, pues excede 1100 metros a la cima del Monte-Blanc a que logró llegar el Sr. de Sansure, el mas sabio y el mas intrepido de los viajeros, combatiendo dificultades aun mayores que las que nosotros encontramos cerca de la cima del Chimborazo. Estas penosas excursiones, cuya relacion excita generalmente el interés publico, solo ofrecen un cortísimo número de resultados utiles al progreso de lo ciencias, porque el viajero se halla sobre un terreno cubierto de nieve, envuelto en una atmosfera, cuyos elementos quimicos forman una mezcla que en nada se diferencia del aire de las regiones bajas, y en una situacion que no le permite hacer experimentos delicados con toda la precision necesaria.

Se distinguen tres especies de formas principales que afectan las Altas cimas de los Andes. Los volcanes aun activos, aquellos que tienen un solo cráter de una anchura extraordinaria, son montes cónicos, de cumbres mas ó menos truncas: tal se demuestra la figura del Copacapi, del Papocatepec, y la del pico de Orizaba. Los volcanes cuya cumbre se ha hundido después de una larga serie de erupciones, presentan crestas erizadas de puntas, piramides inclinadas al horizonte, y despedazadas rocas que amenazan ruina. A esta forma pertenece el Altar o Capac-Urcu, montaña en otro tiempo mas elevada que el Chimborazo, y cuya destruccion señala una época memorable en la historia física del nuevo continente.

También tiene la misma forma el Carguairazo, que se desplomó en gran parte en la noche del 19 de Julio de 1698. Torrentes de agua y cieno que entonces salieron de los costados entreabiertos de la montaña, han esterilizado las campiñas circunvecinas. Esta horrible catastrofe fué acompañada de un terremoto que sepultó millares de habitantes en las cercanas ciudades de Ambato y Latacunga.

La tercera forma de las altas cimas de los Andes, y la mas magestuosa de todas es la del Chimborazo, cuya redondez recuerda aquellas cumbres deslustradas de crateres y levantadas por la fuerza elástica de los vapores en regiones donde el fuego subterráneo mina la concha caberosa del globo. El aspecto de las montañas de granito ofrece una muy debil analogia con el que

presenta el Chimborazo. Las cumbres de granito son hemisferios chatos; los porfidos trapeos forman cúpulas prolongadas. A este modo desde las orillas del Pacifico, después de las largas lluvias de invierno, cuando la transparencia del aire se aumenta de repente, se ve aparecer el Chimborazo como una nube en el horizonte; desprendiéndose de las cimas vecinas, y empujándose sobre toda la cordillera de los Andes, como aquella cupula magestuosa, obra del ingenio de Michel-Angelo, se eleva sobre los monumentos antiguos que rodean el capitolio.

Esta montaña ha sido dibujada, tal cual se descubre desde la árida llanura de Tapia, cerca del pueblo de Lican, que era la residencia de los Soberanos de Quito, antes de la conquista del inca Tupac-Yupanqui. La cumbre de Chimborazo dista de Lican en linea recta como cinco leguas, y está cubierta de nieve perpetua, que a las inmediaciones del ecuador se sostiene a 4800 metros (5742 varas) sobre el nivel del mar.

(G. de M.)

Acaba de ocurrir un suceso trágico en un aduar de Aribis, que habitan ó orillas del Rasautá. Un arabe sospechaba hacia algun tiempo que su muger le era infiel, y trataba de adquirir pruebas de su infidelidad, cuando una tarde al entrar en su tienda notó que no estaba en ella su compañera. Paso inmediatamente a la tienda del que suponía su rival, y no le encontró en ella tampoco; esta coincidencia no era muy á propósito para tranquilizarle, y así es que empezó á practicar las mas minuciosas pesquisas en las inmediaciones del aduar. Habiendo llegado á una especie de pradera, vio de pronto á los dos objetos que buscaba descuidadamente tendidos sobre la yerba, y á corta distancia un amigo de pie, que fumando en su pipa con toda la gravedad oriental, estaba sin duda de centinela. Seméjante espectáculo, escrito en su corazón los celos mas furiosos; mas sin embargo supo contenerse y volvió á su tienda á coger su fusil y su yataghan. Cuando volvió decidido á ejecutar una terrible venganza, le percibió el cómplice y advirtió á los dos culpados, que inmediatamente se pusieron en fuga, pero la muger á quien dió un balazo, cayó al suelo, y corriendo su marido á ella la cortó de un golpe la cabeza, que llevó consigo al aduar. Dirigiendo la palabra á los que miraban con espanto y sorpresa aquel sangriento tropel, les contó lo que habia ocurrido, y añadió: «Ya sabeis cual era el crimen y como le he castigado; que hubierais hecho en mi lugar?» «Lo que tu has hecho», le contestaron unánimemente. El procurador general del Rey, ha pasado al territorio de los Aribis para comprobar los hechos.